

LA LLAMADA *RHETORICA AD HERENNIVM* Y SUS AUTORES

LOIS C. PÉREZ CASTRO

There are some well-known facts that make defensible the attribution to Cornificius of the fourth book of the *Rhetorica ad Herennium*. But there are also other facts – remarkable differences concerning purpose of the work, attitudes towards the Greeks and technical terminology – that make hardly acceptable, or simply unacceptable, the attribution to the same author of the three first books. So, we can guess that the *Rhetorica ad Herennium* we know is, in fact, the work of a third scholar, who joined two different treatises trying to give to the whole an apparientcy of unity and consistency.

Muy difícil, o del todo imposible, parece a primera vista poder decir algo que todavía no haya sido dicho acerca de los libros *ad Herennium* que se titulan corrientemente *Rhetorica* y también, con mayor precisión, *De ratione dicendi*, por cuanto no hay datos nuevos y los conocidos han sido objeto de incesante y rigurosísimo escrutinio desde hace ya varios siglos con la pretensión de establecer quién fue, o podría ser, el autor de esos libros, que San Jerónimo – al que se debe la primera noticia de ellos –, elogiándolos sin reservas, atribuía a Marco Tulio Cicerón, distinguiéndolos, tómesese nota de esto, de los *libri rhetorici* compuestos en su primerísima edad:

... lege ad Herennium Tullii libros, lege rhetoricos eius ... (Hier., *adu. Rufin.* II 471).
dicit et Tullius tuus adulescentulo sibi inchoata quaedam et rudia excidisse. si hoc ille tam de libris ad Herennium quam de rhetoricis quos ego uel perfectissimos puto ad comparationem similis prudentiae dicere potuit, quanto magis ego libere profitebor et illud fuisse puerilis ingenii et hoc maturae senectutis. (Hier., *in Abd.* praef.).

Hay sin embargo un punto, que se me antoja de importancia, pendiente todavía de examen y debate. Pues hasta ahora todos los estudiosos de la *Rhetorica* han omitido tomar en consideración la posibilidad de que el texto que conocemos sea, en realidad, el resultado de refundir los libros *ad Herennium* de un autor con el tratado *de figuris* de otro por obra de un tercer erudito igualmente desconocido. Ciertamente, esa omisión es, como luego diré, disculpable, y en alguna medida justificable. Pero ha de ser subsanada.

Pues al confrontar los tres primeros libros de la *Rhetorica* con el cuarto se encuentran diferencias de actitud y criterio que no son relativas y de grado, sino absolutamente irreductibles, y en el plano terminológico se constata que nada menos que nueve tecnicismos definidos en los tres primeros libros son en el cuarto objeto de nueva y por entero diferente definición. Hay fundamento, pues, para sospechar que los tres primeros son de un autor al que, en adelante, llamaré *A*, y el cuarto de otro – *B* – que, por lo que parece, podría ser ese tal Cornificio al que insistentemente le atribuyen la *Rhetorica ad Herennium* entera¹.

El “antihelenismo” de los autores de la Rhetorica.

Esa sospecha empieza a convertirse en certeza cuando se considera que *A* y *B*, aunque los dos usan una terminología retórica propia, exenta de helenismos visibles, no son “antigriegos” ni de la misma manera ni en la misma medida, ya que *A* se declara abiertamente contrario al enfoque científico que aplicaban a la retórica los griegos, mientras que *B* se confiesa seguidor y émulo de ellos, si bien se aparta en algo de sus usos:

... illa, quae Graeci scriptores inanis adrogantiae causa sibi adsumpserunt, reliquimus. nam illi, ne parum multa scisse uiderentur, ea conquisierunt, quae nihil adtinebant, ut ars difficilior cognitu putaretur, nos autem ea, quae uidebantur ad rationem dicendi pertinere, sumpsimus. (*Rhet. Her.* I 1).

... cum artis inuentionem Graecorum probassemus, exemplorum rationem secuti non sumus. (*Rhet. Her.* IV 10).

¹ En la introducción de F. Cancelli a su traducción (Milán, 1998; sigue y reproduce el texto de F. Marx-W. Trillitzsch, Leipzig, 1993) se halla un muy completo “estado de la cuestión”, al que me remito, ateniéndome estrictamente a mi propósito, que es poner de manifiesto que la *Rhetorica* no puede ser obra de un solo *auctor*.

La “vanidad” de los autores de la Rhetorica.

La impresión de que *A* y *B* no pueden ser la misma persona cobra fuerza al comparar sus respectivas actitudes frente al mundillo intelectual que había de juzgar sus méritos. Pues *A*, afectando despreciarlo, exhibe una arrogancia más bien áspera, proclamando que a él no le mueven, «como a los demás», ni la codicia ni la sed de gloria; *B*, en cambio, compone un prólogo de marcado tono apologético, en el que con mucho empeño y prolijidad procura poner de relieve las diferencias que median entre los *testimonia* y los *exempla*, y convencer al lector de que lo verdaderamente meritorio es servirse de ejemplos de cosecha propia, y no de citas de autoridad que, siendo tan ilustrativas como los *exempla*, pueden ser motivo de reproche y no de alabanza, por cuanto cabe entender que el que recurre a los *testimonia* peca de falta de originalidad, adornándose con galas ajenas:

... non enim spe quaestus aut gloria commoti uenimus ad scribendum, quemadmodum *ceteri*, sed ut industria nostra tuae morem geramus uoluntati. (*Rhet. Her.* I 1).

“quid enim tibi uis?” aliquis inquit. “artem tuam scribis; *gignis nouas nobis praeceptiones*; eas ipse confirmare non potes; ab aliis exempla sumis. *uide ne facias inpudenter, qui tuo nomini uelis ex aliorum laboribus libare laudem*”. nam si eorum uolumina prenderint antiqui oratores et poëtae et suum quisque de libris suis tulerit, nihil istis, quod suum uelint, relinquatur. (*Rhet. Her.* IV 5).

... ut magis ars cognoscatur, suis exemplis melius est uti. postremo haec quoque res nos duxit ad hanc rationem, quod nomina rerum Graeca quae conuertimus, ea remota sunt a consuetudine. quae enim res apud nostros non erant, earum rerum nomina non poterant esse usitata. ergo haec asperiora primo uideantur necesse est, *id quod fiet rei, non nostra difficultate*. reliquum scripturae consumetur in exemplis: haec tamen aliena si posuissemus, factum esset, ut, *quod commodi esset in hoc libro, id nostrum non esset; quod asperius et inusitatum, id proprie nobis adtribueretur*. ergo hanc quoque incommoditatem fugimus. (*Rhet. Her.* IV 10).

La estimación de la retórica.

Salta a la vista que *B* abrigaba la pretensión de hacer progresar la ciencia de la retórica, “engendrando y alumbrando preceptos nuevos”. Es, por tanto, indudable que este tal *B*, que con toda seguridad sería un *rhetor* de oficio o de afición, apreciaba sobremanera su arte, en la que ansiaba distinguirse por la originalidad de sus aportaciones metodológicas. Parece también indiscutible que *A*, en cambio, despreciaba ese arte, o la apreciaba en medida mucho

menor que *B*, puesto que empieza diciendo que el interés por el estudio de la *ratio dicendi* es plausible – ¿o tolerable? – sólo en atención al provecho que de la *copia dicendi* podía bajo ciertas condiciones obtenerse, y avisando al destinatario, real o ficticio, de su trabajo de que era la *adsiduitas dicendi*, y no la doctrina – *ars* – la que hacía al orador:

... tua nos, Gai Herenni, uoluntas commouit, ut de ratione dicendi conscriberemus, ne aut tua causa noluisse aut fugisse nos laborem putares. et eo studiosius hoc negotium suscepimus, quod te non sine causa uelle cognoscere rhetoricam intellegebamus: non enim in se parum fructus habet copia dicendi et commoditas orationis, si recta intelligentia et definita animi moderatione gubernetur. ... nunc, ne nimium longa sumatur oratio, de re dicere incipiemus, si te unum illud monuerimus, artem sine adsiduitate dicendi non multum iuuare, ut intellegas hanc rationem praeceptionis ad exercitacionem adcommodari oportere. (*Rhet. Her.* I 1).

Es comprobable y evidente la sinceridad de esa declaración de principios e intenciones, en especial por lo que se refiere a la minusvaloración del *artificium* retórico, ya que *A* dedica todo el primer libro a la *inuentio* de las *causae iudiciales*, y a la de las *causae deliberatiuae* y *demonstratiuae* el segundo, comprimiendo en el tercero (y, en mi opinión, último) tres – *dispositio*, *pronuntiatio* y *memoria* – de las cuatro partes de las que, para *A*, constaba el *artificium* oratorio. En cuanto a la *elocutio*, materia única del libro de *B*, o cuarto libro de la *Rhetorica*, véase lo que dice *A* en el prólogo de su tercer libro, que se cierra con una muy significativa exhortación a centrarse, sin esperar a recibir el cuarto, en el estudio de los tres que, a juicio del autor, contenían toda la enjundia de su tratado:

... reliquae quattuor partes erant artificii. de tribus partibus in hoc libro dictum est: dispositione, pronuntiatione, memoria. de elocutione, quia plura dicenda uidebantur, in quarto libro conscribere maluimus, quem, ut arbitror, tibi librum *celeriter* absolutum mittemus, *ne quid tibi rhetoricae artis deesse possit*. interea prima quaeque et nobiscum, cum uoles, et interdum sine nobis legendo consequere, ne quid inpediare, quin ad hanc utilitatem pariter nobiscum progredi possis. nunc tu fac attentum te praebeas: nos proficisci ad instituta pergemus. (*Rhet. Her.* III 1).

A la vista está que ese cuarto libro era, en la intención de *A*, mero apéndice – *ne quid tibi rhetoricae artis deesse possit* – por lo que sería legítimo, y hasta conveniente, despacharlo a vuela pluma – *celeriter absolutum* –, o sea sin poner en su redacción el esmero y el detenimiento que se palpan en el libro del *rhetor* ortodoxo *B*, el que hoy figura como cuarto, de cuya traza no pudo ser el de *A*, si este *anti-rhetor* llegó a escribirlo.

Las terminologías de los autores de la Rhetorica.

Si llegando a este punto ya parece probable que *A* y *B* no fueran la misma persona, el examen de las respectivas terminologías, por somero que éste sea, hace absoluta y definitivamente indefendible la atribución de la *Rhetorica* a un solo autor. Pues en la parte de *A* se hallan definidos nueve “términos técnicos” que en la parte de *B*, aparecen redefinidos, en principio para designar *figurae* traduciendo o calcando los correspondientes tecnicismos griegos. A saber: *conclusio*, *complexio*, *contentio*, *continuatio*, *demonstratio*, *dignitas*, *distributio*, *diuisio* y *rationatio*.

Dejando para más tarde la consideración de *diuisio*, omitiré la de *contentio*², *continuatio*³, *demonstratio*⁴ y *dignitas*⁵, vocablos que *A* y *B* usan con el mismo significado – el que les pertenece en el léxico latino común – aunque

² En todos los casos significaría ‘disputa, contienda verbal’: «*contentio* est oratio acris et ad confirmandum et ad confutandum adcommodata». (III 23) || «*contentio* est, cum ex contrariis rebus oratio conficitur, hoc pacto: ‘habet adsentatio iucunda principia, eadem exitus amarissimos adfert’. item: ‘inimicis te placabilem, amicis inexorabilem praebes’ ...» (IV 21) || «*contentio* est, per quam contraria referentur. ea est in uerborum exornationibus, ut ante docuimus, huiusmodi: ‘inimicis te placabilem, amicis inexorabilem praebes’. in sententiarum huiusmodi: ‘uos huius incommodis lugetis, iste rei p. calamitate laetatur. uos uestris fortunis diffiditis, iste solus suis eo magis confidit’. inter haec duo *contentionum* genera hoc interest: illud ex uerbis celeriter relatis constat; hic sententiae contrariae ex comparatione referantur oportet». (IV 58)

³ Aquí hay casi coincidencia entre *A* y *B*: «*continuatio* est orationis enuntiandae adceleratio clamosa. *distributio* est in contentione oratio frequens cum raris et breuibis interuallis acri uociferatione». (III 23) || «*continuatio* est et densa et continens frequentatio uerborum cum absolute sententiarum. ea utemur commodissime tripertito: in sententia, in contrario, in conclusione. in sententia ...» (IV 27).

⁴ Sin darle mucha importancia, no puedo pasar por alto que la *demonstratio* de *B* está relativamente cerca de la *narratio* de *A*: *demonstratio* est oratio, quae docet remissa uoce, quomodo quid fieri potuerit aut non potuerit. *narratio* est rerum gestarum aut proinde ut gestarum expositio ...» (III 23) || «*demonstratio* est, cum ita uerbis res exprimitur, ut geri negotium et res ante oculos esse uideatur». (IV 68).

⁵ En este caso, como en el de *contentio*, las diferencias son más de referente que de significado: «*dignitas* est oratio cum aliqua grauitate et uocis remissione». (III 23) || «*dignitas* est, quae reddit ornatam orationem uarietate distinguens. haec in uerborum et in sententiarum exornationes diuiditur. uerborum exornatio est, quae ipsius sermonis insignita continetur perpolitio. sententiarum exornatio est, quae non in uerbis, sed in ipsis rebus quandam habet dignitatem». (IV 18).

no con el mismo referente, hecho que en principio podría ser interpretado como muestra de lo poco que cuidaban el rigor formal de sus terminologías los romanos, y entre ellos Cicerón, que autorizó nada menos que cinco diferentes calcos o traducciones de períodos, como algo ambiguamente hizo notar Quintiliano⁶.

Caso muy diferente es el de *distributio* y el de *ratiocinatio*, términos al parecer de uso corriente entre los *rhetores* romanos, y empleados por A con tecnicidad y muy propiamente, pero no así por B, que los toma en sus acepciones comunes, dando el nombre de *distributio* a un “reparto de cometidos y competencias”⁷, y el de *ratiocinatio* a un “raisonnement interrogatif”, o “ragionamento eziologico”⁸. En cambio A toma en acepción especial esos dos términos, dando el significado de ‘combinación, con arreglo a cierto

⁶ Cic., *Orat.* 204: «... quem Graeci períodon, nos tum *ambitum*, tum *circumitum*, tum *comprehensionem*, aut *continuationem* aut *circumscriptionem* dicimus ...». Quintiliano resume así esa observación: «*perihodo* plurima nomina dat Cicero: *ambitum*, *circumitum*, *comprehensionem*, *continuationem*, *circumscriptionem*» (*Inst.* IX 4.124), con lo que un lector de la *Institutio* poco avisado, y desconocedor de Cicerón, podría muy bien entender que éste vacilaba a la hora de traducir algunos tecnicismos griegos, o que usaba una terminología insegura o cambiante, falta de la que le acusa, aunque veladamente, Quintiliano. (Cf. mi comunicación al X Congreso Español de Estudios Clásicos, cuyas actas, Dios mediante, verán la luz en breve).

⁷ *Rhet. Her.* IV 47: «*distributio* est, cum in plures res aut personas negotia quaedam certa dispartuntur, hoc modo: ... ‘senatus est officium consilio ciuitatem iuuare; magistratus est officium opera et diligentia consequi senatus uoluntatem; populi est officium res optumas et homines idoneos maxime suis sententiis deligere et probare’ ... est haec exornatio copiosa. comprehendit enim breui multa, et suum cuique tribuens officium separatim res diuidit plures».

⁸ Así traducen *ratiocinatio*, respectivamente, G. Achard – que en nota al pie de la p. 155 de su edición (París, 1989) la confunde con la a±tiología – y F. Cancelli. El texto de B es del siguiente tenor: «*ratiocinatio* est, per quam ipsi a nobis rationem poscimus, quare quicque dicamus, et crebro nosmet a nobis petimus unius cuiusque propositionis explanationem. ea est huiusmodi: ‘maiores nostri si quam unius peccati mulierem damnabant, simplici iudicio multorum maleficiorum conuictam putabant. quo pacto? quam inpudicam iudicabant, ea ueneficii quoque damnata existimabatur. quid ita? quia necesse est eam, quae suum corpus addixerit turpissimae cupiditati, timere multos. quos istos? uirum, parentes, ceteros, ad quos uidet sui dedecoris infamiam pertinere. quid postea? » (IV 23). Indiscutible me parece que este “razonamiento” no tiene nada que ver con la a±tiología, que, según Quintiliano (*Inst.* IX 3.93), era el nombre que daba Rutilio Lupo a lo que Cicerón (*De orat.* III 207) llamaba la *ad propositum subiecta ratio*, figura – niega Quintiliano que sea s±Éma lécewj – que consistiría en hacer seguir a cada aseveración la pertinente “exposición de motivos”.

plan, de elementos diferentes' a *distributio*, que en virtud de ese significado puede referirse o al esquema del discurso⁹ o a una variante de la *contentio* en la que el tono enérgico, propio de esa modalidad oratoria, da paso de cuando en cuando a breves accesos de *uociferatio*¹⁰. Y para A, como para Cicerón, la *ratiocinatio* no es una concatenación de preguntas retóricas, sino el más puro razonamiento deductivo¹¹.

Los desacuerdos terminológicos entre A y B alcanzan su punto crítico con el uso que el uno y el otro hacen de *complexio* y *conclusio*, que en A son, respectivamente, el nombre técnico del resumen final, o recapitulación, y un vocablo común susceptible de diversos usos técnicos – como traducción de *špílogoj* (II 47) o de *dílhmma* (II 38), o como designación de una de las seis partes del discurso (I 4 y II 47) –, del que A se sirve con tanta soltura que no tiene reparo en decir (II 47) que la *conclusio* es uno de los lugares en los que la *conclusio* puede ser utilizada:

complexio est, quae concludit breuiter, conligens partes argumentationis. (II 28) || *complexio* uitiosa est, quae non, quod quique primum dictum est, primum complectitur; et quae non breuiter concluditur ... (II 46).

conclusio est artificiosus orationis terminus. (I 4) || utuntur igitur studiosi in confir-

⁹ «deinde ... *distributione* uti debemus. ea diuiditur in duas partes: enumerationem et expositionem. *enumeratione* utemur, cum dicemus numero, quot de rebus dicturi sumus. ... *expositio* est, cum res, quibus de rebus dicturi sumus, exponimus breuiter et absolute». (*Rhet. Her.* I 17).

¹⁰ «*contentio* est oratio acris et ad confirmandum et ad confutandum adcommodata. ... diuiditur in *continuationem* et in *distributionem*. *continuatio* est orationis enuntiandae acceleratio clamosa. *distributio* est in contentione oratio frequens cum raris et breuibus interuallis acri uociferatione». (*Rhet. Her.* III 23).

¹¹ Compárese lo que dicen el uno y el otro: «ex *ratiocinatione* controuersia constat, cum res sine propria lege uenit in iudicium, quae tamen ab aliis legibus similitudine quadam aucupatur. ... hic certa lex in rem nulla adfertur, et tamen multae adferuntur, ex quibus *ratiocinatio* nascitur, quare potuerit aut non potuerit iure testamentum facere ...» (*Rhet. Her.* I 23) || «ex *ratiocinatione* nascitur controuersia, cum ex eo, quod uspiam est, ad id, quod nusquam scriptum est, uenitur, hoc pacto: lex: 'si furiosus est, agnatum gentiliumque in eo pecuniaque eius potestas esto'. et lex: 'paterfamilias uti super familia pecuniaque sua legassit, ita ius esto'. et lex: 'si paterfamilias intestato moritur, familia pecuniaque eius agnatum gentiliumque esto'» (Cic., *Inu.* II 148). Ésta es una de las bien conocidas coincidencias entre los libros *ad Herennium* y la primera obra retórica de Cicerón, que en ella define las diversas modalidades de la *ratiocinatio*, ninguna de las cuales se parece, ni de lejos, a la figura descrita por B en el libro IV. (Cf. Cic., *Inu.* I 51 ss., II 17-26).

manda ratione *duplici conclusione* hoc modo: “iniuria abs te adficior indigna, pater; nam si inprobum esse Chresponentem existimas, cur me huic locabas nuptiis? sin est probus, cur talem inuitam inuitum cogis linquere?” (II 38) || *conclusiones*, quae apud Graecos *epilogi* nominantur, triperitae sunt. ... quattuor locis uti possumus *conclusionibus*: in principio, secundum narrationem, secundum firmissimam argumentationem, in *conclusionem*. (II 47).

La acepción técnica que *A* da a *complexio* es asumida en la parte de *B* por *conclusio*, y *complexio*, que propiamente significa ‘abarcadura’, aparece en el libro IV como calco formal de *sumploké*, que en la terminología griega¹² designaba la combinación de la *anáfora* – *B* la llama *repetitio* – y la *antístrofe*, término traducido mediante *conuersio* por *B*, que dice de su *complexio* que esta figura¹³ *utramque complectitur exornationem*, lo que justificaría, por lo menos a sus ojos, el nombre latino que le da:

conclusio est, quae breui argumentatione ex iis, quae ante dicta sunt aut facta, conficit, quid necessario consequatur, hoc modo: ‘quodsi Danais datum erat oraculum non posse capi Troiam sine Philoctetae sagittis, haec nihil aliud autem fecerunt, nisi Alexandrum perculerunt, hunc extinguere, id nimirum capi fuit Troiam’. (IV 41).

complexio est, quae utramque complectitur exornationem, ... ut repetatur idem uerbum saepius et crebro ad idem postremum reuertamur, hoc modo: ‘qui sunt, qui foedera saepe ruperunt? Kartaginienses. qui sunt, qui crudelissime bellum gesserunt? Kartaginienses. qui sunt, qui Italiam deformauerunt? Kartaginienses. qui sunt, qui sibi postulent ignosci? Kartaginienses ...’ (IV 20).

El refundidor, o tercer autor, de la Rhetorica.

En el caso de *diuisio*, y sólo en éste, el desconocido al que llaman *auctor* de la *Rhetorica ad Herennium* se percató de que, conculcando la norma esencial de las terminologías científicas y técnicas, éste era un término cargado con dos acepciones especiales, ya que designa la tercera de las partes de las que consta el discurso en el libro primero, y en el cuarto aparece como nombre de una figura retórica¹⁴:

¹² Para ésta, sigo el venerable y todavía imprescindible *Lexicon Technologiae Graecorum Rhetoricae* de Ernesti (Leipzig, 1795; reimpr. Hildesheim, 1962).

¹³ Se halla una descripción de ella, ilustrada con el mismo ejemplo aducido por *B*, en Quintiliano (*Inst.* IX 3.31), que no da a este *schema* nombre específico.

¹⁴ En nota al pie de la página 198 de su edición, G. Achard menciona *prosapódosij* como equivalente griego de esta *diuisio*. Pero según Quintiliano (*Inst.* IX 3.94) esa denominación

diuisio est, per quam aperimus, quid conueniat, quid in controuersia sit, et per quam exponimus, quibus de rebus simus acturi. ... (I 4).

diuisio est, quae rem semouens ab re utramque absolut ratione subiecta, hoc modo: “cur ego nunc tibi quicquam obiciam? si probus es, non meruisti; si improbus, non commouere”. ... *inter hanc diuisionem et illam, quae de partibus orationis tertia est, de qua in primo libro diximus secundum narrationem, hoc interest: illa diuidit per enumerationem aut per expositionem, quibus de rebus in totam orationem disputatio futura sit; haec se statim explicat et breui duabus aut pluribus partibus subiciens rationes exornat orationem.* ... (IV 52).

En otro lugar, el tal *auctor* se limita a constatar la doble acepción de *conclusio*, calificando de *exornatio uerborum* la conclusión recapitulativa del libro IV, como si entre ésta y la del libro II (28 y 46) pudieran apreciarse a primera vista diferencias substanciales:

deinde conclusionem, de qua in secundo libro, quae opus fuerunt, diximus, demonstrantes argumentationes quemadmodum concludere oporteat: in hoc libro docuimus, cuiusmodi esset exornatio uerborum, cui conclusioni nomen est (IV 56).

A los libros “anteriores” – o, mejor dicho, a “los otros libros” – alude también de pasada en el capítulo 58 del IV, y en el prólogo de éste, que ocupa toda una octava parte de la extensión del libro, se disculpa por no entrar en materia casi sin preámbulo, como en los libros I-III:

quoniam in hoc libro ... quibus in rebus opus fuit exemplis uti, nostris exemplis uti sumus et id fecimus praeter consuetudinem Graecorum, qui de hac re scripserunt, necessario faciendum est, ut paucis rationem nostri consilii demus. atque *hoc nos necessitudine facere, non studio, satis erit signi, quod in superioribus libris nihil neque ante rem neque praeter rem locuti sumus.* nunc, si pauca, quae res postulat, dixerimus, tibi id, quod reliquum est artis, ita uti instituimus, persoluemus. sed facilius nostram rationem intelleges, si prius, quid illi dicant, cognoueris. (IV 1).

Acto seguido, desmiente esas manifestaciones perdiéndose en una disquisición, innecesariamente larga y farragosa, acerca de las diferencias que han de marcarse entre un *testimonium* y un *exemplum*, y de lo inconveniente que es servirse de *testimonia* ajenos, y no de *exempla* propios, en las *artes* retóricas, cuyo mérito debe cifrarse, se dice ahí, en la originalidad.

Hay, pues, indicios vehementes de que el erudito que perpetró la refundición en un solo cuerpo de los libros de *A* y el libro de *B* procuró, esforzada y

sería la que Rutilio Lupo daba a la sucesión de ἀϋτιολογίαι, que para Cicerón era la *in distributis subiecta ratio*.

fallidamente, dar al conjunto una apariencia de unidad y cohesión. Empresa en verdad desesperada, puesto que sólo un auténtico genio de la falsificación podría haber conseguido que la obra de un *rhetor* y la de un *anti-rhetor* parecieran ser de la misma mano.

Contenido y propósito de los libros I-III de la Rhetorica.

El principal desacuerdo entre la parte de *A* y la de *B* radica, en efecto, en las orientaciones divergentes del uno y el otro: está muy claro que el interés de *B* se centraba – y no sólo por el asunto de su libro – en las *exornationes*, o sea en la pura preceptiva retórica; y es patente que *A*, en cambio, atendía sólo a la estricta eficacia, y que no pretendió componer una *ars*, sino redactar un manual eminentemente práctico de técnicas forenses, en el que puso de manifiesto su particular manera de entender el arte del orador:

omnem orationem eorum, qui sententiam dicent, finem sibi conueniet utilitatis proponere, ut omnis eorum ad eam totius orationis ratio conferatur. utilitas in duas partes in ciuili consultatione diuiditur: tutam, honestam. tuta est, quae conficit instantis aut consequentis periculi uitationem qualibet ratione. haec tribuitur in uim et dolus, quorum aut alterum separatim aut utrumque sumemus coniuncte. uis decernitur per exercitus, classes, arma, tormenta, evocationes hominum et alias huiusmodi res. dolus consumitur in pecunia, pollicitatione, dissimulatione, maturatione, mentitione et ceteris rebus *de quibus magis idoneo tempore loquemur, si quando de re militari aut de administratione rei publicae scribere uelimus*. honesta res diuiditur in rectum et laudabile. rectum est, quod cum uirtute et officio fit. id diuiditur in prudentiam, iustitiam, fortitudinem, modestiam. prudentia est calliditas, quae ratione quadam potest dilectum habere bonorum et malorum. dicitur item prudentia scientia cuiusdam artificii: item appellatur prudentia rerum multarum memoria et usus conplurium negotiorum. iustitia est aequitas ius uni cuique rei tribuens pro dignitate cuiusque. fortitudo est rerum magnarum adpetitio et rerum humilium contemptio et laboris cum utilitatis ratione perpersio. modestia est in animo continens moderatio cupiditatem. (*Rhet. Her.* III 3).

La acotación que he puesto en cursiva ha sido tomada al pie de la letra, según es costumbre, como declaración de intenciones, y como prueba de que el *auctor* de la *Rhetorica* fue un erudito generalista. Así podría ser, y así me conviene que sea, ya que trato de demostrar que *A* no era un *rhetor*, un especialista en retórica. Pero ahora mismo me parecen más importantes otros aspectos de ese revelador pasaje, en el que *A* expresa con el más ácido de los sarcasmos su opinión acerca del estado de la cosa pública de su tiempo, dominada por la *pecunia*, la *pollicitatio*, la *dissimulatio*, la *maturatio* y la *men-*

*titio*¹⁵; y al mismo tiempo refleja una realidad diecinueve siglos más antigua que la celeberrima máxima de Clausewitz: la fuerza de las armas era ya en la Antigüedad, por lo visto, una continuación de la oratoria, un factor con el que debía contar el orador, por lo que, contemplada con lúcido realismo la *ratio dicendi*, no estaría del todo fuera de lugar en un tratado de esa materia la consideración de la *ultima ratio regum*. Pero A, sin ignorar la realidad, prefiere atenerse al ideal, y aplazando *sine die* el estudio de los aspectos extrarretóricos de la oratoria se centra en el de las cuatro *animi uirtutes*¹⁶, que son las cardinales nuestras, prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Las identidades de los autores de la Rhetorica.

Para terminar, reafirmandome en la idea de que fueron dos más uno, y no uno solo, los autores de la llamada *Rhetorica ad Herennium*, me declaro igualmente convencido de que B fue efectivamente ese Cornificio al que muchos atribuyen la paternidad de los cuatro libros, reunidos por obra de un erudito falsario cuya identidad de ninguna manera podrá ser establecida. Pero no acierto a resignarme, que sería lo más prudente, a descartar definitivamente la posibilidad de averiguar quién fue A, el autor verdadero de los *libri ad Herennium* que tanto estimaba el más sabio de los santos – o el más santo de los sabios, que en esto hay opiniones –, porque me retienen en el reino de la incertidumbre un par de hechos, a saber:

- 1) Sabemos por Marco Tulio Cicerón¹⁷ que Quinto, su hermano menor, militar de profesión como es notorio, se interesaba vivamente por la *ratio dicendi*, siendo en sus últimos años crítico amigable de la obra

¹⁵ Todos los estudiosos datan la *Rhetorica* en la época inmediatamente anterior a la primera guerra civil, en torno al año 85 a.C.

¹⁶ Cf. *Rhet. Her.* III 15.

¹⁷ Cf. el prólogo del *De oratore*, dedicado a Quinto, y en especial el quinto de los párrafos en que lo dividen los editores: «uis enim, ut mihi saepe dixisti, quoniam, quae pueris aut adulescentulis nobis ex commentariolis nostris incohata ac rudia exciderunt, uix sunt hac aetate digna et hoc usu, quem ex causis, quas diximus, tot tantisque consecuti sumus, aliquid eisdem de rebus politius a nobis perfectiusque proferri; solesque non numquam hac de re a me in disputationibus nostris dissentire, quod ego eruditissimorum hominum artibus eloquentiam contineri statuam, tu autem illam ab elegantia doctrinae segregandam putes et in quodam ingeni atque exercitationis genere ponendam».

retórica de juventud – el *De inuentione* – de su hermano Marco, cuya obra oratoria había dejado chica y anticuada, a juicio de Quinto, su primera doctrina retórica.

2) Sabemos también, por esa misma fuente, que Quinto, coincidiendo con su hermano en muchos puntos, en uno esencial discrepó de él hasta el final de sus vidas: Quinto opinaba que la clave última de la elocuencia residía en la *exercitatio* mucho más que en el estudio afanoso de las *artes* de los *rhetores* más afamados, y en esto estaba perfectamente de acuerdo con el autor A de los libros *ad Herennium*¹⁸.

Dado que Quinto muy bien podría ser ya hombre – nació en el 102 a.C., y la primera parte de la *Rhetorica* suele fecharse entre el 88 y el 80 – en la fecha de composición de esos libros, no sería descabellado por este concepto atribuirselos, y esta hipótesis explicaría y justificaría, en primer lugar, la atribución por San Jerónimo de los libros *ad Herennium* a Tulio Cicerón, y, lo que es mucho más importante, las coincidencias notabilísimas y las marcadas discrepancias que entre esos libros y el tratado *De inuentione* han sido detectadas y estudiadas exhaustivamente.

Pero esto, ciertamente, tendría, por el momento, más de fantasía que de hipótesis, y me apartaría de mi único propósito, que en este mismo instante es poner de manifiesto que la llamada *Rhetorica ad Herennium* es el resultado de refundir en un solo cuerpo los libros *ad Herennium* de autor todavía desconocido y un tratadillo *de figuris* que, casi seguramente, sería de un *rhetor*, de nombre Cornificio, del que nos da algunas noticias Quintiliano.

¹⁸ En el primer párrafo (I 1) del prólogo, que más arriba he reproducido, A recomienda acomodar la *ars* a la *exercitatio*, y el último párrafo del último de los libros *ad Herennium* acaba diciendo «tu primas quasque partes in animo frequenta et, quod maxime necesse est, exercitatione confirma». (*Rhet. Her.* III 40).